También en el Reino Unido, el gobierno destinó 680 millones de euros para el rescate de la aerolínea británica EasyJet y en EEUU el Congreso aprobó un paquete de estímulo para inyectar 25.000 millones de dólares de liquidez al sector aeronáutico.

En Sudamérica, la aerolínea colombiana Avianca, la chileno-brasileña LATAM y Aeroméxico se declararon en quiebra en EEUU para poder acogerse al proceso de reorganización financiera que establece la ley de quiebras de ese país.

La gran perjudicada es la aerolínea Ryanair que ha venido reventando precios dificultando la competencia a las aerolíneas estatales durante todos estos años y ahora recibe como castigo no sólo la denegación de ayudas sino la nulidad consecutiva, en el estado español, primero del despido colectivo planteado y posteriormente de la suspensión de contratos que intentó. En la lucha entre estados por apuntalar sus aerolíneas, el advenedizo Ryanair no merecerá otra consideración que ésta.

En el sector automovilístico, los estados también inyectan millones en ayudas para evitar la quiebra de las empresas. El estado francés anunció ayudas por valor de 8.000 millones de euros al sector del automóvil, el estado español aprobó un plan de rescate de 3.750 millones de euros y en el caso de Alemania *" el Estado aprobó un paquete de incentivos para el sector de la automoción que alcanza los 11.700 millones de euros."* (El Economista, 08-06-2020).

A pesar de todas las ayudas y rescates recibidos por parte de los diferentes estados, las aerolíneas y empresas de automoción no dejan de despedir a miles de trabajadores. La aeronáutica europea Airbus suprimirá 15.000 puestos de trabajo, mientras que Air France eliminará 7.500. Asimismo, la estadounidense Boeing despedirá a 16.000 trabajadores, el 10% de su plantilla. En el sector automovilístico, "*Renault recortará 15.000 empleos y se replegará en Francia*" (La Vanguardia, 30-05-2020), lo que supone el 8% del total de trabajadores de su plantilla. En el estado español, la empresa japonesa Nissan anunció el cierre de todas sus plantas, lo que supondrá el despido directo de 2.525 trabajadores, más todos los despidos indirectos.

CONTROL SOCIAL Y REPRESIÓN

La crisis de sobreproducción obliga a una reducción drástica de las condiciones de vida y trabajo de la clase obrera mundial, y un incremento del ejército industrial de reserva. La propia OIT prevé la destrucción entre los meses de abril y junio de 195 millones de empleos:

"OIT: ***el virus eliminará 195 millones de empleos en todo el mundo.*** *(…)* ***Las medidas de cuarentena estrictas o parciales afectan actualmente a 2.700 millones de trabajadores, que representan el 81% de la fuerza de trabajo mundial****. (…) Por regiones, las mayores reducciones en las horas de trabajo se han registrado en los países árabes, con un 8,1%, equivalente a cinco millones de trabajadores a tiempo completo. En Europa, se perderán un 7,8% de las horas de trabajo, lo que supone doce millones de empleados. En Asia-Pacífico, la zona más poblada del mundo, se perderán el 7,2% de las horas de trabajo. Es decir, que 125 millones de trabajadores a tiempo completo perderán su empleo."* (Expansión, 08-04-2020).

En la realidad los empleos destruidos y los trabajadores que se van a quedar sin trabajo serán muchos más debido a la contratación a tiempo parcial.

En previsión de los choques (incluso espontáneos) que se producirán como reacción a estas reducciones, así como para la preparación de la militarización necesaria de cara a la tercera guerra mundial, la burguesía a nivel mundial ha implementado una serie de medidas de control que ya venía preparando antes que saliese en escena la Covid-19 y que ahora pretende legitimar con la excusa de evitar la expansión del virus.

Las primeras y más evidentes medidas han sido las restricciones en el movimiento, el arresto domiciliario masivo de la población en sus casas, la imposición del toque de queda, la imposición de franjas horarias concretas para salir a la calle y el despliegue de la policía y el ejército en las calles para asegurarse que todas estas medidas se cumplen.

Por medio del desarrollo tecnológico la burguesía controla, y está controlando, el movimiento de la población a través de los teléfonos móviles y de los datos que recogen las empresas de telefonía o a través de los buscadores de internet, como Google: *"Los gobiernos de todo el mundo buscan como utilizar el big data (…) Google, en cambio, sólo tiene que echar mano de los datos que ya tiene de miles de millones de usuarios de sus mapas para saber, como publicó ayer, cuál es el grado de movilidad de los ciudadanos de 131 países y sus regiones (…)."* (La Vanguardia, 04-04-2020).

La pandemia le ha venido como anillo al dedo a la burguesía y a sus estados para eliminar de un plumazo todas las críticas que suscitaban anteriormente el uso de los datos con fines de control de la población:

"Telefónica y otros siete operadores de telecomunicaciones proporcionarán datos de localización de sus usuarios de teléfonos móviles a la Comisión Europea para facilitar el seguimiento de la expansión del coronavirus. (…) De hecho, en Austria, Italia o el Reino Unido ya se están realizando estudios estadísticos a partir de datos de telefonía móvil, no sin cierta polémica. La semana pasada en Italia, se supo, por ejemplo, que el 40% de los ciudadanos de Lombardía (…) seguían desplazándose regularmente pese al decreto de confinamiento, una información obtenida a través de la geolocalización de sus móviles." (La Vanguardia, 27-03-2020)

En el estado español: *"El Boletín Oficial del Estado (BOE) publicó ayer una orden del Ministerio de Sanidad para que la Secretaría de Estado de Digitalización e Inteligencia Artificial encargue al INE un estudio de la movilidad de los ciudadanos antes y durante el estado de alarma que estará basado en los datos de geolocalización de los teléfonos móviles de los que disponen los operadores de telecomunicaciones"* (La Vanguardia, 30-03-2020)

Con el pretexto de evitar la expansión del virus, se ha creado la figura del llamado *rastreador*. Esta "policía médica" se ha instaurado a nivel mundial y se dedica a interrogar a los supuestos infectados y sacarles información sobre dónde han estado, a quién han visto, etc. y a partir de allí llamar a todos los contactos y seguir con los interrogatorios. De este modo, por un lado, se normaliza el "chivateo" y la "delación" y por otro se hace un lavado de cara a estos "policías médicos". No es casualidad que varios países hayan formado a los militares para que ejerzan esta labor.

*"****Bélgica****. El Gobierno belga ha anunciado que contratará a 2.000 personas para trabajar en centros de llamadas encargados de investigar casos sospechosos de coronavirus. (…)*

***Estados Unidos**. Hay cálculos que elevan a 300.000 las personas necesarias para cumplir con un rastreo mínimamente efectivo. (…) En Dakota del Norte, por ejemplo, las autoridades están reclutando personal sanitario en la reserva, estudiantes de últimos cursos y militares para convertirlos en una legión de rastreadores. (…) San Francisco también ha lanzado un programa piloto con 250 trazadores, mientras que Massachusetts (…) contratará alrededor de 1.000. (…)*

***En Irlanda**. El Ejército entrena a su personal más joven para que realice tareas de seguimiento y llamadas telefónicas a los posibles contactos de un contagiado. (…) Los rastreadores incluyen Cadetes de la Fuerza de Defensa y hasta ahora se han hecho más de 60.000 contactos personales.*

***Alemania**. (…) El Gobierno de Angela Merkel ha concluido que necesita un equipo de cinco personas por cada 25.000 habitantes, y ha anunciado la creación de 105 equipos móviles financiados por el Ministerio de Sanidad.*

***Reino Unido.** El Gobierno planea contratar a 18.000 rastreadores de contactos y aspira a convencer a más de la mitad de la población para que descargue y use una nueva aplicación contra la Covid-19. (…)*

***Francia.** Se utilizarán equipos móviles para rastrear los contactos de las personas infectadas con el coronavirus, pero no han especificado cuántos rastreadores de contactos tiene actualmente el país. (…) También está en marcha una aplicación de rastreo de contactos para combatir el brote de coronavirus. La aplicación de teléfono inteligente planificada advertiría a los usuarios si entran en contacto con alguien infectado con el coronavirus, informa The Telegraph.*

***Corea del Sur.** En Corea del Sur, donde los totales diarios de casos nuevos han sido en su mayoría más bajos que el día anterior desde finales de febrero, las autoridades han rastreado rigurosamente los movimientos de un individuo después de dar positivo. Lo han hecho a través de entrevistas, rastreo de teléfonos GPS, registros de tarjetas de crédito y filmaciones de cámaras de vigilancia. Una vez que se identifican los posibles portadores de virus, se les hacen las pruebas.*

Los datos anónimos que muestran los movimientos del paciente también se publican online, *lo que permite a otros identificar si pueden haber entrado en contacto con una persona infectada. (…)*

***Singapur y Hong Kong** también han propugnado las pruebas y el rastreo de contactos, y han tenido tasas de mortalidad relativamente bajas hasta ahora. La Organización Mundial de la Salud dice que debería ser la "columna vertebral de la respuesta" en todos los países."* (El diario.es, 04-05-2020).

En el estado español, *"El Ministerio de Defensa formará rastreadores para controlar posibles rebrotes del coronavirus en el ámbito de las Fuerzas Armadas y colaborar con las administraciones que puedan solicitar su apoyo."* (El País, 25-07-2020).

Si esto no fuera suficiente, se han creado aplicaciones para el móvil con el fin de controlar directa e individualmente todos los contactos que se tengan y los movimientos que se hagan y que incentivan igualmente la delación a través de la aplicación. Como ejemplos tenemos las aplicaciones de seguimiento y control que se han lanzado en Alemania este mes de junio, las que se están probando en el estado español, las que ha estado utilizando el estado ruso en Moscú que daba permisos para salir a la calle a través de la aplicación, o las aplicaciones que se han impuesto de uso obligatorio para la movilidad y el acceso a establecimientos públicos en China.

Con el pretexto de la pandemia, la burguesía mundial ha aprovechado para sacar los ejércitos a la calle para limpiarles la imagen por un lado y para controlar mejor la situación social por el otro.

La burguesía se sirve de los avances tecnológicos para mejorar el control policial directo de la población por medio de robots policías, cámaras de reconocimiento facial y ordenadores que pueden detectar si se está mintiendo, etc. Todas estas tecnologías se habían desarrollado ya y se estaban implantando desde hace años y ahora se ven súbitamente legitimadas con la excusa del control de los contagios:

"China tiene un nuevo robot policía que patrulla las estaciones de tren e identifica criminales. (…) informa a los agentes más cercanos cuando identifica el rostro de una persona en los registros de criminales (…)." (EuropaPress, 21-02-2017).

La burguesía China fue de las primeras en llenar calles y edificios de cámaras de reconocimiento facial, llegando a tener más de 300 millones de este tipo de cámaras. Las burguesías de otros países no han escatimado críticas sobre el uso que la burguesía china hacía de estas cámaras… hasta que ellas mismas han podido irlo implementando en sus propios países:

"La Policía Metropolitana de Londres (Scotland Yard) ha anunciado este viernes que comenzará a usar en el plazo de un mes el polémico sistema de cámaras de reconocimiento facial en vivo (LFR, en sus siglas en inglés) para identificar a delincuentes en las calles de la ciudad. (...)." (El País, 24-01-2020).

"El recinto ferial de Ifema, uno de los lugares más concurridos de Madrid, por donde pasan cuatro millones de personas al año, está instalando cámaras de reconocimiento facial. Es la última adición a un listado creciente de edificios de la capital y su entorno que ya cuentan con cámaras inteligentes capaces de identificar a personas comparando la imagen de la cámara con las incluidas en una base de datos." (El País, 27-11-2019).

El año pasado ya se publicó la existencia de un detector de mentiras que utiliza la inteligencia artificial: *"Se está probando una máquina que formula preguntas a los viajeros y controla sus microexpresiones para determinar su sinceridad. (…) Graba las respuestas analizando información como sus expresiones faciales, el tono de voz y las respuestas verbales, y busca "señales de engaño" como microexpresiones involuntarias que podría provocar intentar engañar. La máquina toma entonces una decisión sobre la honradez del entrevistado, categorizándolo como verde, amarillo o rojo. En un control de fronteras, los clasificados como verdes podrían seguir adelante y todos los demás serían interrogados por un guardia humano."* (Expansión, 11-08-2019).

Además de todo esto, la burguesía es totalmente consciente de la necesidad de reclutar a un ejército entre la clase obrera que pueda lanzar contra la propia clase obrera en el momento en el que lo necesite, éste es el verdadero carácter de los llamados "agentes cívicos" que los gobiernos de varios países están reclutando:

"(…) el Ejecutivo [italiano] *ha anunciado el reclutamiento de 60.000 voluntarios que velarán en las calles de todo el país por el cumplimiento de las normas de seguridad y distanciamiento social. (…) El Gobierno quiere publicar ya esta semana el bando para el reclutamiento, que irá dirigido especialmente a personas sin trabajo que están cobrando la renta ciudadana que implantó el Movimiento 5 Estrellas (M5S) como medida estrella. Esa parte de la población que está cobrando dicho subsidio estará obligada a aceptar este trabajo "voluntario" (…) cada asistente cívico tendrá que controlar a 1.000 ciudadanos."* (El País, 26-05-2020).

"El Parlamento turco aprobó ayer una ley que amplía las prerrogativas de los bekçi, un cuerpo de vigilantes de barrios y mercados cuyas funciones eran hasta ahora similares a las de los

antiguos serenos españoles. Pero a partir de ahora podrán ir armados, identificar y registrar a sospechosos, reducirlos utilizando la violencia en caso de que se resistan y detenerlos hasta que sean entregados a las fuerzas de seguridad (…)" (El País, 12-06-2020).

Esto no es nuevo, se repiten los pasos de control y preparación de la represión contra la clase obrera tomados por la burguesía de París después de la revolución de febrero de 1848 y antes de la represión de junio del mismo año: *"La revolución de Febrero había echado de París al ejército. La Guardia Nacional, es decir, la burguesía en sus diferentes gradaciones, constituía la única fuerza. Sin embargo, no se sentía lo bastante fuerte para hacer frente al proletariado. Además habíase visto obligada, si bien después de la más tenaz resistencia y de oponer cien obstáculos distintos, a abrir poco a poco sus filas, dejando entrar en ellas a proletarios armados. No quedaba, por tanto, más que una salida: enfrentar una parte del proletariado con otra.*

El Gobierno provisional formó con este fin 24 batallones de Guardias Móviles, de mil hombres cada uno, integrados por jóvenes de 15 a 20 años. Pertenecían en su mayor parte al lumpemproletariado, que en todas las grandes ciudades forma una masa bien deslindada del proletariado industrial. Esta capa es un centro de reclutamiento para rateros y delincuentes de todas clases, que viven de los despojos de la sociedad, gentes sin profesión fija, vagabundos, "gens sans feu et sans aveu", que difieren según el grado de cultura de la nación a que pertenecen, pero que nunca reniegan de su carácter de lazzaroni; en la edad juvenil, en que el Gobierno provisional los reclutaba, eran perfectamente moldeables, capaces tanto de las hazañas más heroicas y los sacrificios más exaltados como del bandidaje más vil y la más sucia venalidad. El Gobierno provisional les pagaba un franco y 50 céntimos al día, es decir, los compraba. Les daba uniforme propio, es decir, los distinguía por fuera de los hombres de blusa. Como jefes se les destinaron, en parte, oficiales del ejército permanente y, en parte, eligieron ellos mismos a jóvenes hijos de burgueses, cuyas baladronadas sobre la muerte por la Patria y la abnegación por la República les seducían.

Así hubo frente al proletariado de París un ejército salido de su propio seno y compuesto por 24.000 hombres jóvenes, fuertes y audaces hasta la temeridad. El proletariado vitoreaba a la Guardia Móvil cuando ésta desfilaba por París. Veía en ella a sus campeones de las barricadas. Y la consideraba como la guardia proletaria, en oposición a la Guardia Nacional burguesa. Su error era perdonable." (Las Luchas de clases en Francia, Marx,1850).

En el sector educativo más control social con el mismo o menor presupuesto: Desde hace unos meses asistimos a un debate a nivel internacional del cómo y cuándo reabrir los centros escolares de todas las edades, debate que da lugar a mucha polémica en los detalles: presencialidad total o combinarla con clases telemáticas, asistencia en semanas alternas, edad en la que imponer el uso de la mascarilla, ratios, distancias y un largo etcétera.

Todas estas polémicas y planes de reapertura nos alejan del porqué de la decisión real: la necesidad de apertura o cierre va en función de la disponibilidad que tiene la clase obrera de hacerse cargo de sus hijos en la actual situación de crisis y cierre generalizado. Muchas familias, durante el periodo de arresto-confinamiento, han tenido que escoger entre dejar a sus hijos con los abuelos (a pesar de que estaba contraindicado), reducción de la jornada laboral con la consecuente reducción salarial o pedir la baja voluntaria para poder cuidar de ellos. Han sido y son testimoniales las ayudas económicas para los asalariados con hijos a cargo, así como la posibilidad de llevarlos a las escuelas que, según la prensa burguesa, se llegó a hacer en el Reino Unido. *"Colegios y universidades del Reino Unido permanecen cerrados (…). A pesar de que se estableció una excepción para los hijos de "trabajadores esenciales" (personal sanitario, empleados de servicio postal, algunos funcionarios y periodistas, entre otros)."* (El País, 16-04-2020). Con la destrucción de millones de puestos de trabajo y con gran parte de la clase obrera desocupada pudiendo asumir el cuidado de los hijos podría no haber una necesidad imperiosa de reapertura de los centros. Tampoco habrá una mayor inversión en los centros escolares para mejorar las ya pésimas condiciones en que los hijos de los proletarios se encontraban y se encontrarán cuando vuelvan: elevadas ratios, comida basura, ausencia de buena conectividad a internet y de dispositivos para todos los alumnos, etc.

A esto hay que sumar la contradicción de dos sectores de la burguesía: la del sector que clama por la reanudación de la actividad económica y la del sector que apuesta por el mantenimiento de la alarma general: *"Esta semana, el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, alertaba de que el mundo enfrenta "una catástrofe generacional" por el cierre de las escuelas y pedía su reapertura cuando la transmisión esté controlada. Por el contrario, la OMS advertía de que un regreso precipitado "sólo empeoraría la situación"* (La Vanguardia, 07-08-2020). La "catástrofe generacional" de la que habla el secretario general de la ONU es una catástrofe sólo para el proletariado. Los hijos de la burguesía siguen y seguirán (con o sin confinamiento) comiendo bien, en casas amplias y con los medios necesarios para seguir su formación escolar allá donde estén ya que disponen de todos los recursos técnicos y humanos para cubrir las necesidades educativas de su escuela y de su clase.

¿Pero es que esto no ha sido así en algún momento? *"¿Educación popular igual? ¿Qué se entiende con esto? ¿Se cree que en la sociedad actual (que es la única de la que puede tratarse), la educación puede ser igual para todas las clases? (...) Lo que en algunos estados de este último país [EEUU] sean "gratuitos" también los centros de instrucción superior, sólo significa, en realidad, que allí a las clases altas se les pagan sus gastos de educación a costa del fondo de los impuestos generales."* (Crítica al Programa de Gotha, K. Marx, 1875).

El origen histórico de la enseñanza universal y obligatoria responde a la necesidad del capitalismo industrial de dotarse de prisiones para los hijos de los trabajadores donde "aparcarlos" e inocular la ideología dominante: *"El único miramiento que se tiene para con ellos es la ley, que se les aplica tan pronto como ofenden a la burguesía, así como contra las bestias irracionales se aplica un solo medio de educación, el látigo, la fuerza brutal, que no convence y sólo amedranta".* (Situación de la clase obrera en Inglaterra, F. Engels, 1845).

El látigo que nos viene es el de más control social que el virus ha venido a justificar plenamente: cesión de datos propios y de contactos cercanos, cesión de datos médicos para la clasificación en apto o no apto para el trabajo, instalación en los propios teléfonos de las aplicaciones de control y seguimiento del virus y mucha obediencia. El siguiente paso será la aceptación de la inyección de la vacuna si se quiere mantener el puesto de trabajo.

Represión contra el proletariado inmigrante: En el mundo hay aproximadamente unos 164 millones de trabajadores inmigrantes[8], la mayoría de los cuales viven en las peores

[8] https://news.un.org/es/story/2020/06/1476452

condiciones: *"El colectivo más vulnerable en Emiratos Árabes Unidos (EAU) es el de los trabajadores inmigrantes, formado en gran medida por pakistaníes, bengalíes, indios y filipinos."* (La Vanguardia, 21-04-2020), *"Los inmigrantes en el golfo Pérsico son muy conscientes de que la tasa de contagio es mucho más alta dentro de su colectivo, que a menudo vive y trabaja en condiciones de hacinamiento. Basta con ver la nacionalidad de las últimas cinco víctimas en Kuwait: dos indios, un pakistaní, un bengalí y un jordano."* (La Vanguardia, 05-05-2020), *"Al escapar de la pobreza en sus pueblos, la mayoría de estos cerca de 100 millones de trabajadores residen en viviendas miserables, en guetos urbanos congestionados."* (BBC, 31-03-2020).

Cuando los negocios van bien, las distintas fracciones de la burguesía se disputan al proletariado inmigrante para poner la oferta y la demanda de fuerza de trabajo disponible a su favor y así poder bajar salarios y condiciones de trabajo. Pero cuando los negocios van mal y se ahonda la crisis, entonces los proletarios inmigrantes comienzan a convertirse en un lastre para las distintas fracciones de la burguesía, ya que representan un foco de posibles protestas y agravamiento del problema social.

Las organizaciones de la burguesía, como la OIT o el Banco Mundial, ya han previsto el infortunio que le va a suponer a la burguesía mundial la afectación del actual ahondamiento de la crisis de sobreproducción entre el proletariado inmigrante, anunciando e informando en su web[9] de la *"mayor caída de remesas de la historia reciente". "El valor de las remesas caerá hasta un 7% este año en Latinoamérica. Las remesas que envían los inmigrantes a casa son clave para la economía regional. En zonas de México llegan a suponer el 10% del PIB. En Honduras alcanzan el 20%."* (Expansión, 20-04-2020). Con la pérdida del trabajo y del salario, el proletariado que ha emigrado no puede enviar dinero a sus familias en el país de origen. Según el BM, *"las remesas a los países de ingreso bajo y mediano alcanzaron en 2019 la cifra récord de USD 554 000 millones"*, una cifra nada desdeñable. ¿Y por qué se preocupa de esto la burguesía?:

1) porque todas estas remesas suponen una fuente de financiación para la burguesía del país en que se ingresan. En 2019, las entradas de remesas en los países de ingreso bajo y mediano superaron los volúmenes de la Inversión Extranjera Directa (IED).

2) porque todas estas remesas sirven para que la burguesía pueda seguir pagando salarios muy bajos mientras las remesas suavizan la pobreza de una parte del proletariado del país en que se ingresan y mitigan el descontento de las masas.

Si hay algo que la clase obrera internacional ha podido aprender con la actual crisis de sobreproducción, es este hecho fundamental: LOS OBREROS NO TIENEN PATRIA, NO SE LES PUEDE ARREBATAR LO QUE NO POSEEN. Y cuando decimos esto en el Manifiesto del Partido Comunista no nos referimos únicamente a los obreros inmigrantes, sino a la clase obrera entera. Hemos podido ver cómo el estado filipino frenó las repatriaciones de miles de proletarios filipinos que trabajaban en Kuwait (La Vanguardia, 05-05-2020), cómo el estado indio cerró sus fronteras y aeropuertos, también dentro del propio país, obligando a una gran masa de proletarios inmigrantes a volver caminando a sus hogares en el pueblo de origen (BBC, 31-03-2020), cómo más de 60.000 proletarios venezolanos han tenido que recurrir a las llamadas "trochas" (pasos ilegales), siendo presa de la extorsión de todo tipo de delincuentes, para regresar al país por causa de la crisis y la falta de trabajo mientras eran calificados como bioterroristas por el patriotísimo chavismo o partido del ejército (Infobae, 17-07-2020).

También hemos podido ver cómo la burguesía se salta su propia ley en beneficio propio, como ha hecho la burguesía del estado español al cambiar decretos-ley, con la excusa de la Covid-19, que les permitan contratar a cientos de temporeros, menores extutelados, ante la falta de fuerza de trabajo que han padecido con los cierres de fronteras. (El País, 26-05-2020).

Sobre el proletariado inmigrante se ha desencadenado el redoblamiento de la explotación y un aumento de la represión, con la aceleración de las expulsiones forzosas de proletarios inmigrantes por parte del estado español desde el 2019 (El País 15-07-2020), las expulsiones masivas en EEUU, los incendios en campos de inmigrantes en Grecia, los incendios en Lepe (estado español), los incendios en Borgo Mezzanone (Italia) en el campamento de los trabajadores agrícolas de la recogida del tomate, el aplastamiento de la revuelta de obreros egipcios bajo confinamiento en Kuwait, la represión contra los trabajadores búlgaros en Mondragone (Italia), el encierro de 670 trabajadores búlgaros, polacos y rumanos por unos contagios detectados en el matadero de Verl (Alemania), etc.

En Lleida (estado español) la burguesía local se negó a alojar a los temporeros subsaharianos, dándose una serie de contagios por efecto de las condiciones de hacinamiento en el trabajo y en los porches donde se ven forzados a dormir. En Albacete, también en el estado español, se encerró a los trabajadores en las naves industriales abandonadas en las que se alojaban hacinados. Aparentemente, las medidas fueron tomadas por el miedo de la población local al contagio de la Covid-19, pero la realidad es que el encarnizamiento represivo contra los proletarios sin papeles es el método clásico para que el patrón les pueda imponer condiciones draconianas de trabajo por salarios irrisorios.

LEE, APOYA Y DIFUNDE
LA PRENSA COMUNISTA
"EL COMUNISTA"
****

PARA CORRESPONDENCIA (sin más datos):
Apartado 52076 - 28080 MADRID – ESPAÑA
www.pcielcomunista.org – pci@pcielcomunista.org

[9] https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/04/22/world-bank-predicts-sharpest-decline-of-remittances-in-recent-history